



ISIDRO FABELA: UNA LECCIÓN DE DIGNIDAD

POR LUIS CARDOZA Y ARAGÓN,
(escritor y periodista guatemalteco)

Escribo estas cuartillas sobre la lección que ha sido la vida toda del doctor Isidro Fabela en días en que leo innumerables noticias acerca de las tremendas pedreas, silbidos y lluvias de escupitajos que recibió el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Richard Nixon, en los países que recorrió en Hispanoamérica. Hemos meditado sobre tales sucesos, sobre el desarrollo de nuestros pueblos, sobre la política norteamericana, como lo han hecho muchos ciudadanos en Estados Unidos y en nuestras repúblicas.

La juventud más responsable, la universitaria, ha visto en Mr. Nixon un representante del imperialismo, del maccarthysmo, del racismo en sus distintas formas. Sobre todo, del atropello a nuestros pueblos con la sangría de superganancias coloniales, valiéndose de la intervención y el dominio constante por la dependencia económica, basada fundamentalmente en las inversiones extranjeras indeseables (norteamericanas, en su inmensa mayoría) en los recursos naturales básicos: petróleo, minería, electricidad, etc. Y hemos leído, algunas veces, los consabidos “argumentos” de que son los rojos los causantes de estas demostraciones espontáneas y populares; pero, asimismo, la opinión más ecuánime y exacta de algunos políticos norteamericanos que ven la verdad que se evidencia en la magnitud de tales acontecimientos tan significativos como elocuentes. El principal responsable es la brutal política de los Estados Unidos. Cómo olvidar la “gloriosa victoria”, como calificó Mr. Foster Dulles (“No necesitamos tener amigos”) a la cínica intervención armada en Guatemala en 1954? Hispanoamérica no olvida que siempre que se defiende de los ininterrumpidos e inicuos atraques o presiones colonialistas, se le señala como enemiga del inefa-

ble "mundo libre", sostenido en el Continente por empleados incondicionales de los monopolios yanquis. La época de los atropellos, del imperialismo, está terminando ante nuestros ojos. ¡Ya es tiempo!

El doctor Fabela ha sido un maestro inbuido de principios humanistas, del sentido de la historia. En nuestra reflexión sobre el juicio hecho por dondequiera a la política norteamericana, hemos pensado en la vida de este gran mexicano. No ha sido un sembrador de discordia, sino un sembrador de amistades. Jamás ha actuado por resentimientos, sino por *hombría* de bien. Ponderado y sabio, su efectividad se basa en la bondad indiscutible de lo que defiende y en la capacidad de su lógica jurídica. Más que un polemista ha sido un expositor, un *amigo respetuoso* y sincero. En su espíritu no hay lugar para irresponsabilidades, fobias u obsesiones. Este aspecto generoso y justiciero, deseo recordarlo particularmente. Hombre de fraternidad y solidaridad.

En nuestros pueblos los sentimientos de insumisión y libertad que hay en los escritos y en los actos del doctor Fabela se manifiestan según las circunstancias. Somos los países más dominados y constantemente ultrajados por los Estados Unidos. Y por eso somos, hasta ahora, como lo ha hecho sentir universalmente la juventud universitaria y demás sectores populares hispanoamericanos, los países menos libres y los más atrasados y famélicos. Países semicoloniales, intervenidos una sola vez ininterrumpidamente, en donde es "comunismo" toda expresión, toda reacción de acuerdo con los principios de Washington, Jefferson o Lincoln. Naturalmente, las patrañas en contra de la lucha emancipadora poseen cada día menor efecto.

No somos antinorteamericanos, sino antiimperialistas. Hablar con sinceridad a los opresores es servir, de la mejor manera, no una bandería política, sino servir al Hombre. Este deber primordial lo ha cumplido, cabalmente, el doctor Fabela. Por ello tiene, desde su iniciación en la vida pública de México, no sólo el respeto continental de quienes admiran su obra patriótica, sino el cariño, la gratitud y la más entrañable solidaridad.

Su prédica ha sido humanista. A lo largo de su vida se destaca como un forjador de conciencia nacional, todo lealtad y energía. Ha defendido la soberanía de México, las posiciones justas de los pueblos, en particular de los de Hispanoamérica. Su signi-

ficación reside en la firmeza de tal conducta y en el talento con que la ha servido. Recuérdese su ensayo sobre la vergonzosa Conferencia Interamericana celebrada en Caracas en 1954, en que Guatemala (la democrática), México y Argentina, se opusieron a la tesis intervencionista de los Estados Unidos. Poco después, vendría el traidor Castillo Armas y la secuela de sus dignos sucesores. Cuando sufrió Guatemala la intervención armada en 1954, el doctor Isidro Fabela escribió muchísimo en defensa de la clara causa guatemalteca. Su denuncia fue irrefutable como los hechos mismos.

El doctor Fabela, con amplia resonancia, en toda ocasión, ha cumplido su deber. Pocos como él se han afanado en México en establecer una verdadera fraternidad basada sobre los derechos del hombre, la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos. Todo hombre público —todo hombre— debe escoger el camino en lo internacional de un Carranza o de un Cárdenas, o quedarse en la mediocridad, oscura y cómplice, de posponer problemas y ni siquiera hablar de ellos. El ejemplo y la actuación del doctor Fabela se prolongará por ello en la historia. El camino que nos ha mostrado sobrepasa nuestro presente. Es una lección de dignidad.

Muchos años de vida deseo al doctor Fabela; y a México, muchos hombres como Lázaro Cárdenas y como Isidro Fabela.

México, D. F. Junio de 1958.